

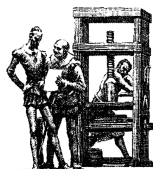
MERCEDES F. LÓPEZ CANTERA

Entre la reacción
y la contrarrevolución

Orígenes del anticomunismo en Argentina
(1917-1943)

ediciones
CEHTI

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN ARCHIVOS

ESTUDIOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA
Dirigida por Hernán Camarero

Mercedes F. López Cantera

Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943). 1a ed. Buenos Aires: 2023

372 p.; 15x22 cm. ISBN 978-950-793-422-3

1. Historia Argentina

CDD 320.0982

Fecha de catalogación: 31/07/2023

© 2023, Mercedes F. López Cantera

© 2023, Ediciones Imago Mundi

Foto de tapa: *Clarinateda*, 31 de julio de 1941

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2023 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Agradecimientos	XI
Prólogo	XV
Introducción	XXI
1 La revolución ha llegado. Los <i>defensores del orden</i> contra el maximalismo en Argentina (1917-1930)	1
1.1 Un nuevo enemigo en acción. El maximalismo antes de la Semana Trágica	6
1.2 La Semana Trágica y la hipótesis de una revolución	12
1.3 La defensa del orden ante los vientos disolventes en los conflictos de los años veinte.	23
1.4 Antirygoyenismo y anticomunismo. Lecturas sobre el conflicto social en la antesala del golpe de Estado	36
2 La Sección Especial contra el <i>desviacionismo bandolero</i> . Los comienzos del entramado represivo anticomunista (1930-1935)	43
2.1 El momento Uriburu	46
2.2 Los orígenes de la SERC y la división del trabajo represivo	51
2.3 El entramado represivo de la Sección Especial	66
2.4 El Informe Melo. El problema de la ayuda jurídica en el clima anticomunista de 1934	81
3 El heredero de la revolución avanza sobre la sociedad argentina. El anticomunismo nacionalista y católico (1930-1935)	99
3.1 Los nacionalistas ante el enemigo rojo	104
3.2 Las campañas de <i>Crisol</i> y <i>Bandera Argentina</i>	117
3.3 Católicos contra la religión atea	132
3.4 Proletarios del mundo, uníos en Cristo	147

4	1936. Punto de inflexión en el anticomunismo.	155
4.1	«Un día comunista». La huelga general de la construcción	161
4.2	La mascarada roja. Antifascismo y frente popular . . .	167
4.3	España en clave anticomunista. Nacionalistas y católicos ante la Guerra Civil	176
4.4	El debate por la ley de Represión al Comunismo. Una síntesis del problema comunista	188
5	Contra los empresarios del electoralismo obrerista. La cuestión comunista en católicos y nacionalistas (1937-1943)	199
5.1	¡Abajo los empresarios del electoralismo obrerista!. . .	204
5.2	La defensa de los intereses nacionales frente a la amenaza del comunismo y del <i>oro yanqui-judío</i> . . .	216
5.3	Del impacto de la <i>Divini Redemptoris</i> al antitotalitarismo católico, y las acusaciones en torno a la colaboración filonazi	226
6	La internalización del enemigo rojo. La represión estatal y el anticomunismo (1937-1943)	243
6.1	Diplomacia, solidaridad y represión durante la Guerra Civil española	246
6.2	La represión anticomunista en medio de la tormenta del mundo. Antifascismo, neutralidad y derecho de reunión	258
6.3	El comunismo contra la democracia. Los informes del ministro Culaciati	268
	Epílogo	285
	Referencias	297
	Índice de autoras y autores	329

A Ricardo López

A Silvana Staltari

Agradecimientos

Este libro es un acto de amor. De ninguna manera hacia los anticomunistas que lo protagonizan, merecedores de mi aborrecimiento, sino hacia todas las personas que trataré de sintetizar en estas líneas y que han formado parte de mi vida como profesional y de mi crecimiento como ser humano.

El presente trabajo es una reescritura de mi tesis doctoral defendida en el 2019. Cuando inicié la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, arrancaba el 2001, una de las encrucijadas históricas más importantes de la Argentina. Durante el tiempo que transcurrió desde ese entonces hasta que me recibí, la cursada me fue enfrentando a aquellas temáticas que no pensé que iban a confluir en la investigación madre de estas páginas. Por un lado, las lecturas de distintas materias y seminarios me introdujeron en una problemática que parecía una preocupación de otros tiempos: las derechas y la represión contra las amenazas revolucionarias. No habían transcurrido muchos años del vigésimo aniversario del golpe de Estado de 1976, una conmemoración que quedó inscripta en la memoria de mi generación como nuestra entrada a la historia y a la Historia. Cómo, por qué había ocurrido aquella masacre sistemática que buscó obturar del corazón de nuestra sociedad toda intención de cambio, de qué manera eso había allanado el camino al aplastamiento ideológico que padecemos en los años noventa, son algunas preguntas que no serán respondidas acá, pero que retumbaron entre mis preocupaciones y encontraron eco mientras cursaba mis estudios. Al mismo tiempo, la misma experiencia universitaria estimuló mi interés por otros problemas. Las luchas sociales y obreras, el desarrollo de las izquierdas y la experiencia del comunismo en el siglo XX, emergieron como contracara de esos enemigos encarnados por las derechas, por otros actores ubicados

a la derecha y por el propio Estado y su maquinaria de represión y aniquilamiento. Y – aunque la semilla de este trabajo ya albergaba en mí desde hacía mucho tiempo – fue el conocimiento de la historia de las izquierdas lo que me permitió formular la pregunta disparadora: cuándo esos enemigos de la revolución habían comenzado a definir a sus propios antagonistas.

Aquí, un primer agradecimiento: a la universidad pública. Nunca en la historia de este país existió un momento tan vergonzoso, injusto y aberrante como el actual, donde se despotrica con ligereza y total ignorancia contra el derecho a la educación superior y contra la educación laica, pública y gratuita. La Universidad de Buenos Aires – con todos sus defectos, porque los tiene – fue el espacio que me permitió acceder a una formación media, de grado y de doctorado de calidad. Y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la institución que me otorgó la beca posdoctoral y posibilitó la elaboración de este libro. Hoy, defender estos espacios de producción científica requiere recordar el rol esencial que juegan en nuestra sociedad, un papel presente en cada oportunidad que otorgan.

El segundo agradecimiento se desprende del anterior y refiere a mi director de tesis. Hernán Camarero no solo me orientó en el caótico mundo de la investigación sino también en cómo precisar mis interrogantes y mis conclusiones. Y a creer en mí. De una manera similar, otros/as profesionales docentes e investigadores de la universidad pública, me enseñaron y me influyeron. Daniel Campione y Carolina Crisorio son los que siguen en esa lista, tanto por los inicios en el trabajo de archivo como en la docencia a nivel superior. En esa línea, corresponde una mención especial a mis compañeros y compañeras de la cátedra coordinada por Alejandra Giuliani y Miguel Mazzeo en el Ciclo Básico Común de la UBA, un espacio de formación necesario para toda aquella persona que comienza a dar sus primeros pasos en la vida universitaria.

La investigación detrás de estas páginas tuvo una duración de casi una década. A lo largo de esos años trabajé, interactué y me crucé con diversos/as especialistas cuyas preguntas, sugerencias, recomendaciones y correcciones contribuyeron de forma decisiva. Daniel Lvovich, María Inés Tato y Patricio Geli (los tres integrantes del jurado de mi defensa de tesis), Sandra McGee Deutsch, Mi-

randa Lida, Andrés Bisso, Andrea Andújar, Marcelo Casals Araya, Ismael Saz Campos, Ricardo Martínez Mazzola, Magalí Gómez, Celina Fares, Lila Caimari y Claudio Spiguel, conforman la primera lista de nombres con los que estoy en deuda. La segunda nómina corresponde a otros/as colegas más cercanos en el afecto: el inefable Martín Vicente, y mis respetados Carlos M. Herrera, Omar Acha, Silvia Simonassi y Pablo Volkind. Y si hablamos de investigación, no puedo dejar de mencionar a los y las archivistas y bibliotecarios/as de los numerosos reservorios que consulté y que sigo consultando. Alejandro Yaverovski y Beatriz «Tati» Muñoz son dos de los incontables profesionales que sin su ayuda no podría haber avanzado ni esta investigación ni ninguna otra.

La posterior reelaboración y conversión a libro de la tesis fue un proceso complejo. Este no podría haberse encarado de no ser por Sonia Scarabelli, cuyo asesoramiento durante la primera etapa de este trabajo se convirtió en una brújula imprescindible para atravesar una intensa travesía. En una última etapa, las correcciones y sugerencias de Juan Pablo Canala operaron en igual sentido. Asimismo, el acompañamiento de Débora Mauas también fue central para sostener la constancia necesaria.

Sin dudas, el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (el CEHTI) fue el espacio que me contuvo profesionalmente y que además me da la oportunidad de publicar este trabajo. El agradecimiento a mis compañeros y compañeras es total. De la misma manera, agradezco haber conocido allí a mis amigos/as Ezequiel Murmis, Sabrina Asquini y Walter Koppmann.

Y si de amistad se trata, no puedo dejar de incluir en estas líneas a Cecilia Incarnato, Ignacio López, Noelia Fernández, Alexia Massholder, Valeria Caruso, Gilda Bevilacqua, Magalí Deves, Paula Luciani, Mariela Carim, Nicolás Kogan, Ana Venialgo, Hernán Amaya, Sergio Nicanoff, Juan Pablo A., Theresa Tschenk, Bárbara Caletti, Emilia Riquelme Cortés, Alejandro Calzetta, Rodrigo Isequilla Giudici. A Marcos D'Ércole, un «gracias totales». Y a quienes no están por decisión pero estuvieron y mucho.

A mi familia. A mis hermanas y mi hermano de la vida: Carolina Liberczuk, Bárbara Maier y Gabriel Belek. A mi hermana y amiga, Lucía, y al querido Andrés. A Pili, te amo. A mi mamá, con quien

no tendría suficientes palabras o todas las palabras del mundo seguirían siendo pocas.

Y por último, pero no menos importante. Hay tres personas que no van a poder leer este libro, dedicado a dos de ellas. Mi padrino José Carlos, a quien le debo la inspiración. A Silvana Staltari, a quien quisiera contarle que lo estoy logrando. Y a mi papá, Ricardo López, porque ese «algo de vos, llega hasta mí» siguen siendo todos tus consejos que están presentes en mis decisiones. Somos lo que hacemos y también lo que nos han legado.

Prólogo

DANIEL LVOVICH

Cuando al iniciarse la década de 1990 se extinguía la Unión Soviética arrastrando consigo la suerte de buena parte de los partidos comunistas, y más en general de las izquierdas en todo el mundo, el anticomunismo parecía haber perdido su rol político en un mundo en el que las alternativas al capitalismo parecían condenadas a la impotencia.

Sin embargo, un cuarto de siglo más tarde, en distintas áreas del planeta y muy notoriamente en América Latina, el anticomunismo retornó con una potencia inusitada al corazón de la ideología y el discurso de las nuevas derechas. Por supuesto que este anticomunismo del siglo XXI conoce profundas rupturas respecto al de la primera mitad del siglo anterior, ya que su enemigo no es ya el movimiento que había triunfado en la revolución de 1917 y construido un poderoso Estado obrero, ni las fuerzas revolucionarias que en todo el mundo amenazaron a las clases dominantes, ni las organizaciones sindicales que lograron organizar a amplios contingentes de la clase obrera. El anticomunismo latinoamericano de hoy denuncia las experiencias de la «ola rosa» de la primera década del siglo, a los movimientos y partidos que los impulsaron y a sus prácticas reformistas como si fueran equiparables a la tradición soviética, concentra sus invectivas contra diversos movimientos sociales y muy fuertemente contra el feminismo, y califica las formas más elementales de intervención económica del Estado, habituales en

el mundo capitalista desarrollado, como parte de una estrategia marxista.

Más allá de estas diferencias – a las que no podemos reducir sin banalizar a la idea de la farsa que sucede a la tragedia, pues claramente anuncian la posibilidad de nuevas tragedias efectivas – este renacer inesperado nos permite dar cuenta de la perdurabilidad de una honda tradición de las derechas. Como siempre, las tradiciones no significan continuidades incommovibles, sino cauces en las que fluyen las interpretaciones, las apropiaciones, pero que conservan elementos en común que permiten a los observadores detectar persistencias y a los actores construir identidades, más allá de las aclimataciones a espacios y temporalidades diversas.

Por este motivo y muy probablemente más allá de la intención original de la autora, este libro es, además de un texto importante para comprender la tradición del anticomunismo argentino en la primera mitad del siglo XX, una herramienta relevante para pensar las complejidades de nuestro propio tiempo. En efecto, este libro de Mercedes López Cantera es un estudio sistemático y exhaustivo sobre el origen, constitución y estructura del anticomunismo, como parte constitutiva de la tradición de las derechas argentinas. En tal sentido, el texto dialoga con una ya densa tradición de estudios sobre las derechas en la primera mitad del siglo XX, a la que agrega el análisis pormenorizado de un fenómeno al que hasta ahora se había nombrado pero no analizado profundamente en toda su extensión.

El anticomunismo que se analiza en este libro es la expresión local de un fenómeno ampliamente transnacional, el de un movimiento contrarrevolucionario surgido o potenciado tras la Revolución Soviética. Este movimiento, hunde sus raíces en la tradición reaccionaria surgida a fines del siglo XVIII, pero no se agota allí, definió al «peligro rojo» abarcando muchos más actores que la URSS o los partidos comunistas, para incorporar en esa representación al conjunto de las organizaciones y prácticas de las izquierdas y otras alternativas emancipadoras y aun reformistas. El anticomunismo integró diversas expresiones políticas e ideológicas sin llegar a constituir una organización unificada en Argentina, en consonancia con unas derechas que nunca lograron su unidad a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Se trató, como se plantea en este libro, de un fenómeno contrarrevolucionario conformado por ideas dicotómicas frente a la representación del comunismo, que no solo supuso actitudes defensivas sino prácticas decididamente ofensivas. Conformado en el período de entreguerras como parte de un movimiento transnacional, Mercedes López Cantera considera que el anticomunismo debe comprenderse como un fenómeno político complejo y no como una simple reacción atemorizada, como un conjunto de expresiones que buscaron desarrollar herramientas para anular a su enemigo, en un arco que va entre la exclusión política y uno más abarcativo que se propuso la completa eliminación del comunismo.

El recorrido de este libro da cuenta por supuesto de la construcción de un conjunto de ideas, representaciones, discursos que acompañan el camino de la reacción a la contrarrevolución, pero también de los modos en que estos alimentaron violencias, motivaron prácticas políticas y culturales, inspiraron instituciones represivas, contribuyeron a gestar legislación. Para ello el libro transita un camino que se abre en la recepción local de la Revolución de Octubre y sus vínculos con las interpretaciones de la Semana Trágica, las relaciones entre la Liga Patriótica y otras organizaciones de defensa del orden social con el anticomunismo, y las lecturas que emparentaron el yrigoyenismo con el bolchevismo, para llegar, en el marco de la creciente represión que conllevó primero la dictadura de Uriburu y luego la presidencia de Agustín P. Justo, a la creación de la Sección Especial de Represión contra el Comunismo (SERC) en el ámbito de la Policía de la Capital en 1932, en el contexto de la instauración de un entramado represivo – policial, legal, judicial – destinado a perdurar. Sin embargo, el Partido Comunista Argentino alcanzó en la década de 1930 una firme instalación en el mundo del trabajo, lo que motivaría el debate y la media sanción en el Senado de la ley de Represión al Comunismo impulsada por Matías Sánchez Sorondo en 1936, que no sería debatida en la Cámara de Diputados en el momento, pero que expresaba un clima político en el que las actividades comunistas se encontraban ilegalizadas en varias provincias argentinas.

El texto analiza los modos diversos en que los fenómenos anti-comunistas atravesaron los universos nacionalistas, conservadores y católicos, las maneras en que sus medios de prensa representaron

a su enemigo, los modos en que la coyuntura de la Guerra Española y la lucha antifascista amplificaron también la alarma y la prédica anticomunista, para llegar, ya en los primeros años de la década de 1940 a las diversas intervenciones en sede parlamentaria del ministro del Interior Miguel Culaciatti – en línea con el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación del 10 de diciembre de 1941 – en las se consideraba al comunismo como un enemigo no solo del orden social sino también de la democracia y la nación. Con ello culminaba un proceso acumulativo – de representaciones, iniciativas legislativas, instituciones y prácticas represivas, cristalizaciones y definiciones institucionales, modalidades de criminalización – que definían al comunismo en contraposición a la nacionalidad y buscaban su exclusión.

Definido de ese modo el enemigo por el amplio arco conservador, nacionalista y católico en la sociedad civil y en el Estado, la férrea represión anticomunista en sentido estricto, pero también desplegada contra todas las expresiones de la izquierda y el liberalismo progresista por la breve experiencia nacionalcatólica que encarnó la dictadura de 1943, debe leerse en una temporalidad mayor a la de la coyuntura golpista, y muestra la densidad de la presencia contrarrevolucionaria en el período. De este modo, *Entre la reacción y la contrarrevolución* constituye un aporte imprescindible para pensar en el largo plazo las declinaciones del anticomunismo. A su manera, estudiar al anticomunismo también es un modo de estudiar la historia argentina desde un punto de vista monográfico.

En consonancia, el libro nos muestra una sociedad en la que el conflicto y la represión tuvieron un lugar preponderante en los años estudiados, lo que permite debilitar la imagen de un consenso liberal que pese a sus vaivenes habría de prevalecer. A la vez, el texto nos muestra las simultaneidades e influencias entre el anticomunismo argentino y el de los países latinoamericanos, en particular los de los países vecinos, empleando un enfoque que a la par que muestra similitudes permiten comprender los rasgos diferenciales de nuestro caso y contribuyendo a la construcción de una historia conectada.

La contribución de este libro es sin dudas muy útil para conocer el origen y consolidación de un fenómeno que recorre la historia argentina, un aporte muy importante para el análisis de las derechas.

Es un texto erudito que se basa en una combinación inteligente de un conjunto amplio de fuentes de archivo conectadas adecuadamente. Es muy importante, asimismo, que este libro se publique en una editorial y colección dedicadas a la historia de las izquierdas y el movimiento obrero, ya que da cuenta de un fenómeno cuya comprensión intelectual y política requiere profundidad y precisión, y que no dejó de acompañar – en tanto sombra, amenaza y alternativa – a la expansión de los grupos y prácticas reformistas y revolucionarias de nuestra historia y presente.